

Poemas de las
Letras Hispánicas
Antología esencial (siglos XI-XXI)

Selección, introducción y epílogo de
José Francisco Ruiz Casanova

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	29
Razón de ser («razón de amor») de las antologías poéticas	33
1. La antología como libro nuevo	36
2. La antología como abreviación o como síntesis	37
3. La antología como presentación	37
4. La antología como libro de urgencias	38
5. La antología como guía de lectura	39
6. La antología como libro de texto	40
7. La antología como construcción de la historia literaria	41
Los <i>Poemas (esenciales) de las Letras Hispánicas</i>	43
SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA. ALGUNAS ANTOLOGÍAS PANORÁMICAS GENERALES DE LA POESÍA EN LENGUA ESPAÑOLA (EDITADAS EN LOS SIGLOS XX Y XXI).....	53
POEMAS DE LAS LETRAS HISPÁNICAS.....	57
<i>Edad Media</i>	59
Jarchas [60]	61
1. <i>Garid, vos, ¡ay yermanellas!</i>	61
2. <i>Vaise mio corachón de mib</i>	61
<i>Cantar de los Siete Infantes de Lara</i> [330]	62
3. [Mudarra y Ruy Velázquez se avistan y combaten]	62

<i>Poema de Mio Cid</i> [35]	65
4. [La afrenta en el robledal de Corpes]	65
<i>Libro de Alexandre</i> [280]	68
5. [Alexandre desea descubrir los secretos del mar]	68
<i>Libro de Apolonio</i> [348]	71
6. [Apolonio narra sus desventuras a un pescador]	71
Gonzalo de Berceo, <i>Milagros de Nuestra Señora</i> [224]	73
7. [La imagen respetada por el incendio]	73
<i>Poema de Fernán González</i> [151]	76
8. Castilla, condado	76
Lírica galaico-portuguesa [60]	79
9. Meendinho, <i>Sedia-m'eu na ermida de San Simion</i>	79
10. Martin Codax, <i>Ondas do mar de Vigo</i>	80
11. Nuno Fernandes Torneol, <i>Levad', amigo, que dormide-las manhãas frias</i>	80
Alfonso X, <i>Cantigas</i> [293]	82
12. <i>Rosa das rosas e Fror das frores</i>	82
13. <i>Ben ssabia eu, ma senhor</i>	83
Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, <i>Libro de Buen Amor</i> [70]	85
14. La disputación de griegos e romanos	85
<i>Poema de Alfonso Onceno</i> [291]	89
15. Dotes y educación de Alfonso XI	89
Sem Tob de Carrión, <i>Proverbios morales</i> [448]	92
16. [Sobre la vanidad del esfuerzo humano]	92
17. [Alabanza del saber y del libro]	93
El romancero viejo [52]	95
18. Romance de Abenámár	95
19. Romance de la linda infanta	96
20. Romance de Fontefrida	96

21. El conde Arnaldos	97
Pero López de Ayala, <i>Libro Rimado de Palacio</i> [297]	98
22. Aquí habla de la guerra	98
Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana [249 y 475]	100
23. <i>En el próspero tiempo las serenas</i>	100
24. [La vaquera de la Hinojosa]	101
25. <i>Como el Fénix vo ençendiendo</i>	102
Juan de Mena, <i>Laberinto de Fortuna</i> [110]	103
26. De las tres ruedas que vido en la casa de la Fortuna	103
Gómez Manrique [541]	105
27. Canción	105
Jorge Manrique [38]	106
28. «Coplas por la muerte de su padre»	106
Lírica de tipo popular [60]	123
29. <i>Ya florecen los árboles, Juan</i>	123
30. <i>Tres morillas me enamoran</i>	123
31. <i>Al alba venid, buen amigo</i>	124
32. <i>¿Agora que sé de amor</i>	124
33. <i>Ardé, corazón, ardé</i>	125
34. <i>Que de noche le mataron</i>	125
35. <i>Si los delfines mueren de amores</i>	125
36. <i>De los álamos vengo, madre</i>	126
37. <i>Que miraba la mar</i>	126
38. <i>Debajo del limón la novia</i>	126
39. <i>Parióme mi madre</i>	126
Poesía de cancionero [247]	128
40. Juan Rodríguez del Padrón, <i>Bien amar, leal servir</i>	128
41. Lope de Stúñiga, <i>Señora grand sinrazón</i>	129
42. Guevara, <i>Las aves andan bolando</i>	129
43. Comendador Escrivá, <i>Ven, muerte, tan escondida</i>	130

44. Nicolás Núñez, Porque su amiga le dio una rosa	130
45. Florencia Pinar, A unas perdizes que le embiaron bivas	131
46. Juan del Encina, <i>Yo me estava reposando</i>	132
Gil Vicente [370]	134
47. <i>Cuando la Virgen bendita</i>	134
48. <i>Dicen que me case yo</i>	134
49. <i>Halcón que se atreve</i>	135
50. <i>Por más que la vida pene</i>	136
<i>Siglos de Oro</i>	137
Juan Boscán [453]	139
51. A su amiga embiándole un Cancionero de sus coplas	139
52. <i>Dulce soñar y dulce congojarme</i>	140
53. <i>Soy como aquel que vive en el desierto</i>	140
54. <i>Garcilaso que al bien siempre aspiraste</i>	141
Cristóbal de Castillejo [85 y 554]	142
55. Carta de desafío a una dama	142
56. Sueño	143
Garcilaso de la Vega [42]	145
57. <i>Cuando me paro a contemplar mi estado</i>	145
58. <i>Escrito está en mi alma vuestro gesto</i>	145
59. <i>¡Oh dulces prendas por mí mal halladas!</i>	146
60. <i>A Dafne ya los brazos le crecían</i>	147
61. <i>En tanto que de rosa y azucena</i>	147
62. <i>Pasando el mar Leandro el animoso</i>	148
63. Oda a la flor de Gnido	148
Diego Hurtado de Mendoza [328]	152
64. A la luna	152
Gutierre de Cetina [146 y 739]	153
65. <i>Ojos claros, serenos</i>	153
66. <i>Es lo blanco castísima pureza</i>	153
67. Al monte donde fue Cartago	154

Hernando de Acuña [164]	155
68. <i>¡Oh celos, mal de cien mil males lleno</i>	155
69. Ícaro	156
70. F[a]etón	156
Francisco de Terrazas [551]	158
71. A una dama que despabiló una vela con los dedos	158
Fray Luis de León [184]	159
72. Canción de la vida solitaria	159
73. A Francisco Salinas	161
74. A Felipe Ruiz	163
75. En la Ascensión	165
Baltasar del Alcázar [508]	166
76. <i>Yo acuerdo revelaros un secreto</i>	166
77. <i>Aconsejándole a Inés</i>	166
Alonso de Ercilla, <i>La Araucana</i> [359]	168
78. Tercera Parte, canto XXXVIII, estrofas 1-20	168
Fernando de Herrera [219]	174
79. <i>Callo la gloria que siento</i>	174
80. <i>Por altos bosques voy con paso incierto</i>	175
81. <i>Las hebras d'oro puro que la frente</i>	175
82. <i>Temerario pintor: ¿Por qué, di, en vano</i>	176
Francisco de la Torre [207]	177
83. <i>Amor con la cabeza de Medusa</i>	177
Francisco de Figueroa [301]	178
84. <i>Maldito seas, Amor, perpetuamente</i>	178
Francisco de Aldana [223]	179
85. <i>¿Cuál es la causa, mi Damón, que estando</i>	179
86. A Cosme de Aldana, su hermano	180
San Juan de la Cruz [178]	181
87. Cántico [espiritual]	181
88. Canciones del alma	189

Miguel de Cervantes [85 y 773]	192
89. <i>Cuando Preciosa el panderete toca</i>	192
90. Al túmulo del rey Felipe II en Sevilla	192
91. La morada de los celos	193
92. <i>Viaje del Parnaso</i> , cap. IV, vv. 1-66	195
Luis Barahona de Soto, <i>Las lágrimas de Angelica</i> [149]	197
93. Canto Cuarto, estrofas 1-14	197
Lupercio Leonardo de Argensola [85]	202
94. Al sueño	202
Leonor de Ovando [551]	203
95. <i>Pecho que tal concepto ha producido</i>	203
Pedro Liñán de Rianza [588]	204
96. <i>Es la amistad un empinado Atlante</i>	204
[Soneto anónimo mexicano del siglo XVI] [551]	205
97. <i>Niños soldados, mozos capitanes</i>	205
Luis de Góngora [85, 102, 160, 171 y 658]	206
98. <i>¡Que se nos va la Pascua, mozas</i>	206
99. <i>Amarrado al duro banco</i>	208
100. <i>Mientras por competir con tu cabello</i>	209
101. <i>La dulce boca que a gustar convida</i>	210
102. De un caminante enfermo	210
103. «Soledad I», vv. 1-89	211
104. «Fábula de Polifemo y Galatea», estrofas XLVI-LXIII	213
Bartolomé Leonardo de Argensola [85]	218
105. <i>Dime, Padre común, pues eres justo</i>	218
Lope de Vega [187, 603, 608, 618, 656, 666, 705 y 753]	219
106. <i>Mira, Zaiide, que te digo</i>	219
107. <i>En una playa amena</i>	221
108. <i>Versos de amor, conceptos esparcidos</i>	222
109. <i>Desmayarse, atreverse, estar furioso</i>	223
110. <i>Un soneto me manda hacer Violante</i>	223

Juan de Tassis, Conde de Villamediana [320 y 381]	259
129. <i>Nadie escuche mi voz y triste acento</i>	259
130. <i>Determinarse y luego arrepentirse</i>	260
131. <i>Silencio, en tu sepulcro deposito</i>	260
132. <i>¡Qué galán que entró Vergel</i>	261
133. <i>Bien el himno repartisteis</i>	261
Francisco de Rioja [196]	262
134. A Francisco Pacheco, pintor	262
Juan de Jáuregui [362]	263
135. A un navío destrozado en la ribera del mar	263
136. Enigma	264
Pedro Soto de Rojas, <i>Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos</i> [128]	266
137. Fragmento de la «Mansión Séptima», vv. 1080-1145	266
Luis Carrillo y Sotomayor [203]	269
138. Comparándose con Faetón en su mal	269
139. A la muerte de Lisi	270
Fray Miguel de Guevara [551]	271
140. <i>No me mueve, mi Dios, para quererte</i>	271
Esteban Manuel Villegas [85]	272
141. Sáficos	272
Gabriel Bocángel [226]	274
142. A un viejo que se teñía teniendo el rostro muy arrugado	274
143. Hablando el autor con sus escritos	275
Jacinto Polo de Medina [268]	276
144. Nacimiento de Venus	276
145. A un hombre que se limpiaba los dientes sin haber comido	276
Juan del Valle Caviedes [551]	278
146. Lo que son riquezas del Perú	278

Sor Juana Inés de la Cruz [351]	279
147. <i>Cuando mi error y tu vileza veo</i>	279
148. <i>Amor empieza por desasosiego</i>	280
149. <i>Hombres necios que acusáis</i>	280
150. Fragmento del «Primer Sueño», vv. 887-975	282
<i>Siglo XVIII</i>	285
Gabriel Álvarez de Toledo [277]	287
151. La muerte es vida	287
Eugenio Gerardo Lobo [277]	288
152. Define un amante su amor y declara su cuidado	288
Diego Torres Villarroel [277]	289
153. El presente siglo	289
José Antonio Porcel [277]	290
154. Enviando unos dulces a una dama	290
Nicolás Fernández de Moratín [277]	291
155. Saber sin estudiar	291
José de Cadalso [277 y 726]	292
156. Refiere el autor los motivos que tuvo para aplicarse a la poesía, vv.1-21	292
157. Anacreónica	293
158. Cuento	293
159. Al espejo de Filis	295
160. De una mujer que murió por pura constancia	297
161. De uno que murió, porque no logró casarse con quien quería	297
162. A la primavera después de la muerte de Filis	297
163. Epigrama	298
Gaspar Melchor de Jovellanos [277]	299
164. A Clori	299
165. A Arnesto	300

Félix María de Samaniego [431]	305
166. La cigarra y la hormiga	305
167. La lechera	306
168. El zagal y las ovejas	308
169. El hombre y la culebra	308
170. La zorra y las uvas	309
171. La gallina de los huevos de oro	309
172. El cuervo y el zorro	310
José Iglesias de la Casa [277]	312
173. Fuego amoroso	312
174. La palomita	313
175. Anacreónica	313
176. <i>Preguntó a su esposo Inés</i>	314
Tomás de Iriarte [347]	315
177. El burro flautista	315
178. Los dos conejos	316
179. El galán y la dama	317
180. El ricote erudito	317
Juan Meléndez Valdés [277]	319
181. A mis lectores	319
182. A Dorila	320
183. <i>Cuando mi blanda Nise</i>	321
Juan Pablo Forner [277]	322
184. A Madrid	322
185. Epitafio	323
Gaspar María de Nava, Conde de Noroña [436]	324
186. De Amira	324
187. Del vino	325
188. Werther a su sepultura	326
Leandro Fernández de Moratín [277]	327
189. La despedida	327
190. A las Musas	328
José Marchena [277]	330
191. La revolución francesa	330

192. De la Inquisición	331
Juan Bautista Arriaza [277]	332
193. La función de las vacas	332
Manuel José Quintana [277]	334
194. A Dafne, en sus días	334
José María Blanco-White [277]	338
195. La revelación interna	338
196. En una ausencia	339
Alberto Lista [277]	341
197. A Elisa	341
<i>Siglo XIX</i>	345
Juan Nicasio Gallego [390]	347
198. A la terminación de la guerra civil en los campos de Vergara	347
Francisco Martínez de la Rosa [390]	348
199. La soledad	348
Ángel Saavedra, Duque de Rivas [273 y 390]	351
200. El faro de Malta	351
Juan Arolas [390]	354
201. El navegante	354
Esteban Echevarría, <i>La cautiva</i> [251]	356
202. Parte Tercera, vv. 1-60	356
Manuel de Cabanyes [390]	359
203. Mi navegación	359
José de Espronceda [6 y 338]	362
204. <i>El estudiante de Salamanca</i> , parte primera, vv. 1-63	362
205. <i>El Pelayo</i> , Descripción de un serrallo, estro- fas I-VII	364
206. Canción del pirata	366

207. <i>El Diablo Mundo</i> , Canto a Teresa, vv. 1644-1699	369
Nicomedes Pastor Díaz [390]	372
208. Mi inspiración	372
Gertrudis Gómez de Avellaneda [390]	378
209. Cuartetos escritos en un cementerio	378
José Zorrilla [390 y 491]	380
210. A la memoria desgraciada del joven literato D. Mariano José de Larra	380
211. El contrabandista	382
212. A buen juez, mejor testigo, vv. 617-698	384
Ramón de Campoamor [416]	387
213. La opinión	387
214. «El tren expreso», fragmento del Canto primero	388
215. Humoradas (selección)	389
Pablo Piferrer [769]	392
216. El ermitaño de Montserrat	392
Ventura Ruiz Aguilera [390]	395
217. La locomotora	395
Concepción Arenal [390]	398
218. La pera verde y podrida	398
Carolina Coronado [390]	400
219. Gloria de las flores	400
220. A la abolición de la esclavitud en Cuba	401
Ángel María Dacarrate [769]	402
221. En la muerte de Lincoln	402
Vicente Barrantes [390]	403
222. El alma en vela	403
Federico Balart [390]	405
223. Visión	405

Gaspar Núñez de Arce [390]	406
224. En el Monasterio de Piedra	406
José Hernández [99]	408
225. «Martín Fierro», canto I, vv. 1-84	408
226. «La vuelta de Martín Fierro», canto I, vv. 55-75	411
Augusto Ferrán [390]	412
227. La flor que me diste	412
Gustavo Adolfo Bécquer [31]	414
228. <i>Yo sé un himno gigante y extraño</i>	414
229. <i>Del salón en el ángulo oscuro</i>	414
230. <i>¿Qué es poesía?, dices mientras clavas</i>	415
231. <i>Sobre la falda tenía</i>	415
232. <i>Volverán las oscuras golondrinas</i>	416
233. <i>Cerraron sus ojos</i>	417
Rosalía de Castro [16 y 229]	421
234. <i>Pasa, río, pasa, río</i>	421
235. <i>Un manso río, una vereda estrecha</i>	422
236. <i>Del mar azul las transparentes olas</i>	423
237. <i>En la altura los cuervos graznaban</i>	423
Mercedes de Velilla [390]	425
238. Nació una flor al pie de unas ruinas	425
José Martí [165]	426
239. Sobre mi hombro	426
240. Copa con alas	427
241. <i>Yo soy un hombre sincero</i>	428
242. <i>Si ves un monte de espumas</i>	430
José Rizal [746]	432
243. A la juventud filipina	432
244. [Último adiós]	434
José Asunción Silva [594]	437
245. <i>A veces cuando en alta noche</i>	437
246. Nocturno	438

247. Encontrarás poesía	439
José María Gabriel y Galán [390]	441
248. Sibarita	441
Amado Nervo [526]	443
249. La bella del bosque durmiente	443
250. El fantasma soy yo	444
<i>Siglo xx</i>	445
Miguel de Unamuno [22]	447
251. Credo poético	447
Ramón María del Valle-Inclán [604]	449
252. Rosa del sanatorio	449
Rubén Darío [403 y 103]	450
253. <i>Yo persigo una forma...</i>	450
254. A Roosevelt	451
255. Canción de otoño en primavera	452
256. Lo fatal	455
Leopoldo Lugones [285]	456
257. La muerte de la luna	456
Manuel Machado [283]	459
258. Adelfos	459
Antonio Machado [10 y 180]	461
259. Recuerdo infantil	461
260. Retrato	462
261. A José María Palacio	463
262. Del pasado efímero	464
Fernando Villalón [450]	466
263. Islas del Guadalquivir	466
Juan Ramón Jiménez [19a, 19b, 439 y 495]	468
264. <i>Soy yo quien anda esta noche</i>	468
265. Las viejas coquetas	469
266. <i>Intelijencia, dame</i>	470

267. <i>Vino, primero pura</i>	471
268. El nombre conseguido de los nombres	471
Tomás Morales [604 y 680]	473
269. Los puertos, los mares y los hombres de mar [Introducción]	473
León Felipe [163 y 615]	476
270. Biografía, poesía y destino	476
271. Al glorioso general Francisco Franco des- pués que firmó el fusilamiento de Grimau	477
Delmira Agustini [372]	478
272. Íntima	478
273. Lo inefable	480
José Moreno Villa [650]	481
274. Bailaré con Jacinta la pelirroja	481
275. A mi hijo	482
Gabriela Mistral [521]	484
276. Riqueza	484
277. Una palabra	485
Alfonso Reyes [18]	487
278. Visitación	487
Pedro Salinas [135, 386 y 716]	488
279. Underwood girls	488
280. <i>Para vivir no quiero</i>	489
281. ¿Qué pájaros?	490
Mariano Brull [504]	491
282. Quimera	491
César Vallejo [278, 321 y 457]	492
283. Trilce	492
284. El momento más grave de mi vida	493
285. España, aparta de mí este cáliz	494
Juana de Ibarbourou [447]	496
286. Las lenguas de diamante	496

287. Raíz salvaje	497
Vicente Huidobro [133]	498
288. «Altazor», canto II	498
Jorge Guillén [30 y 89]	504
289. Beato sillón	504
290. Los intranquilos	504
291. Ars vivendi	505
Juan Larrea [295]	507
292. La planicie y su espejo	507
293. Versión celeste	508
Gerardo Diego [30, 245, 552 y 701]	509
294. El ciprés de Silos	509
295. Romance del Duero	510
Federico García Lorca [66, 260 y 374]	511
296. Romance sonámbulo	511
297. Ciudad sin sueño	514
298. La aurora	515
299. Camino	516
Juan José Domenchina [30 y 622]	517
300. Nevermore	517
Vicente Aleixandre [75, 265 y 358]	518
301. Ciudad del Paraíso	518
302. Como el vilano	519
Dámaso Alonso [228]	522
303. Insomnio	522
Emilio Prados [30 y 498]	523
304. Cuerpo perseguido	523
Luis Cernuda [144, 209 y 473]	525
305. Diré cómo nacisteis	525
306. En medio de la multitud	527
307. Donde habite el olvido	527
308. Peregrino	528

Nicolás Guillén [36]	529
309. La muralla	529
310. A las ruinas de Nueva York	530
Rafael Alberti [30, 136 y 463]	532
311. El mar. La mar	532
312. Carta de Maruja Mallo a Ben Turpin	532
313. <i>Se equivocó la paloma</i>	534
Juan Rejano [629]	535
314. <i>Las desnudas espadas de mis venas</i>	535
Pablo Neruda [168, 254, 318 y 621]	536
315. <i>Puedo escribir los versos más tristes esta noche</i>	536
316. Ritual de mis piernas	537
317. A mi partido	540
Manuel Altolaguirre [159]	541
318. Era mi dolor tan alto	541
319. Cielo	542
Pedro García Cabrera [592]	543
320. <i>Rompiendo los cristales de mis ojos</i>	543
Ernestina de Champourcín [604]	544
321. Creación	544
Juan Gil-Albert [205]	545
322. Fuentes de la constancia	545
María Zambrano [592]	547
323. Delirio del incrédulo	547
Carmen Conde [14]	549
324. <i>Declaro que se ha muerto y que su tumba</i>	549
Josefina de la Torre [604]	550
325. <i>Llevabas en los pies arena blanca</i>	550
Leopoldo Panero [693]	551
326. Visión de Astorga	551

José Antonio Muñoz Rojas [14 y 583]	552
327. La madre	552
Miguel Hernández [2, 197 y 308]	554
328. Elegía	554
329. El niño yuntero	556
330. [Nanas de la cebolla]	558
José Lezama Lima [342]	561
331. Su sueño toca	561
Luis Rosales [592 y 667]	562
332. <i>La casa encendida</i> (fragmento)	562
333. Autobiografía	564
Francisco Pino [536]	565
334. Pájaro equivocado	565
Gabriel Celaya [17]	567
335. La poesía es un arma cargada de futuro	567
Octavio Paz [250]	569
336. Escritura	569
337. Valle de México	570
Nicanor Parra [287]	571
338. Preguntas a la hora del té	571
Juan-Eduardo Cirlot [145]	572
339. Susan Lenox	572
340. <i>Princesa prisionera de la nada</i>	578
Blas de Otero [3]	579
341. Cántico	579
342. Ni Vietnam	580
Gloria Fuertes [32, 131 y 388]	581
343. Nota biográfica	581
Rafael Morales [559]	583
344. Toros en la noche	583

Pablo García Baena [623 y 762]	584
345. Día de la ira	584
José Hierro [154]	586
346. Cae el sol	586
Carlos Edmundo de Ory [74]	589
347. Los amantes	589
Carlos Bousoño [118]	590
348. Introducción a la noche	590
Eugenio de Nora [472]	592
349. Quiero decir	592
Roberto Juarroz [696]	594
350. Tercera poesía vertical, 7	594
Ángel González [121]	595
351. Inventario de lugares propicios al amor	595
Ángel Crespo [634]	597
352. Un vaso de agua para la madre de Juan Alcaide	597
353. Tema de Orfeo	598
José María Valverde [91]	600
354. Salmo inicial	600
José Manuel Caballero Bonald [173 y 752]	602
355. Descrédito del héroe	602
Carlos Barral [334]	603
356. Las aguas reiteradas	603
José Agustín Goytisolo [14 y 454]	608
357. La nana de Julia	608
Jaime Gil de Biedma [310]	609
358. Barcelona ja no és bona, o mi paseo solitario en primavera	609
359. De vita beata	612

José Ángel Valente [216]	613
360. Poeta en tiempo de miseria	613
361. (Ventana)	614
Antonio Gamoneda [271]	615
362. <i>Si mis manos cogiesen tu cabeza</i>	615
Francisco Brines [201]	616
363. Otoño inglés	616
Manuel Padorno [672]	619
364. <i>Ser canario no tiene...</i>	619
Claudio Rodríguez [175]	621
365. Lo que no es sueño	621
366. Mientras tú duermes	622
Jorge Teillier [730]	624
367. Edad de Oro	624
Félix Grande [446]	626
368. Recuerdo de infancia	626
369. Todos los siglos de la lluvia	627
Carlos Sahagún [14]	628
370. Claridad del día	628
Manuel Vázquez Montalbán [512]	630
371. <i>Será la muerte un papel</i>	630
372. <i>Lejos de mí tan lejos</i>	631
Antonio Martínez Sarrión [109 y 550]	632
373. El cine de los sábados	632
374. Paso en falso	632
Diego Jesús Jiménez [506]	634
375. <i>Al borde del estanque se apresura</i>	634
Aníbal Núñez [645]	635
376. La belleza arrebatada a las palabras que quieren proclamarla	635
377. Arte poética	636

José-Miguel Ullán [387]	637
378. Ardicia	637
379. <i>Lo inesperado es el vínculo del viento</i>	638
Pere Gimferrer [109 y 383]	640
380. Oda a Venecia ante el mar de los teatros	640
381. Una sola nota musical para Hölderlin	642
Antonio Colinas [109 y 565]	643
382. Necrópolis	643
Jenaro Talens [109 y 531]	645
383. El reino del lector	645
384. Algo me dice cómo pasa el tiempo	646
Guillermo Carnero [444]	648
385. El embarco para Cytrea	648
386. Lección del páramo	649
Leopoldo María Panero [349]	650
387. La maldad nace de la supresión hipócrita del gozo	650
Eloy Sánchez Rosillo [740]	651
388. <i>The rest is silence</i>	651
Luis Alberto de Cuenca [597]	652
389. España	652
Ana Rossetti [510]	653
390. Domus aurea	653
Jaime Siles [676]	654
391. Tragedia de los caballos locos	654
392. Espacio último, XIV	656
Andrés Sánchez Robayna [682]	657
393. El espejo de tinta	657
394. En el centro de un círculo de islas	658
Justo Navarro [510]	661
395. Muerte en mitad de la primavera	661

Luis García Montero [684]	663
396. <i>Tú me llamas, amor, yo cojo un taxi</i> ,	663
Blanca Andreu [510]	665
397. <i>El día tiene el don de la alta seda</i>	665
Jorge Riechmann [510]	667
398. El guardián de lo pequeño	667
Vicente Valero [510]	669
399. Conocimiento	669
Ada Salas [510]	670
400. <i>Vengo del aire manso</i>	670
EPÍLOGO	671
ÍNDICES	
Índice alfabético de primeros versos	675
Índice alfabético de autores y obras anónimas	687
Índice numérico de los títulos de poesía de la colección <i>Letras Hispánicas</i>	691

Introducción

(Para N. G. G.)

RAZÓN DE SER («RAZÓN DE AMOR») DE LAS ANTOLOGÍAS POÉTICAS

Una antología es un libro conformado de libros, de nombres, de fragmentos; un libro construido —escrito— para, de un modo u otro, cumplir con una función histórica, filológica, poética o estética: *política*, en definitiva¹. El mismo Cervantes ya lo expresó en sus versos cuando al ir mencionando a los poetas que constituyen su *Viaje del Parnaso* (1614) sentía prematuramente los aguijones de la crítica, de los excluidos y, también a veces, de los incluidos: él utilizó el término *canonizar* del mismo modo que nuestros estudios filológicos (versión *corrección política*) lo abrazaron o demonizaron a partir de 1994, esto es, a partir de Harold Bloom².

Laura Riding y Robert Graves, en su benemérito (y muy desconocido por estos lares) ensayo *A Pamphlet Against Anthologies* (1928)³ se remontan etimológicamente al origen de las antologías, esto es, a Meleagro y su *Corona* de epigramas, para cifrar así el nacimiento no solo de las antologías sino del sello humano de las mismas: «Meleagro añadió epigramas propios en su *Corona*, pero ninguno escrito por contemporáneo alguno, excepto los de su famoso vecino Antípatro, y estos motivados únicamente por la amistad; los

¹ Sobre este asunto ya me extendí, y mucho, en mi ensayo *Anthologos: Poética de la antología poética*, Madrid, Cátedra, 2007, así como en trabajos posteriores, citados aquí en la nota 26.

² *The Western Canon. The Books and School of the Ages*, New York, Harcourt Brace & Co., 1994 [trad. española: *El canon occidental. La escuela y los libros de todas las épocas*, trad. de Damià Alou, Barcelona, Anagrama, 1995].

³ New York, Doubleday, Doran & Company, Inc., 1928.

poemas de otros contemporáneos fueron abandonados a su propio destino»⁴. Es el paradigma del origen (del origen de todo, de las antologías y de los procedimientos antológicos); los autores distinguen entre las *antologías auténticas* (*True anthology*) y las *antologías comerciales* (*Trade anthology*): unas nacen, idealmente, de la pulsión por conservar, por coleccionar y por reunir, a modo de *diario de lecturas*; las segundas nacen al amparo de la imprenta, y, en consecuencia, con un horizonte de motivaciones mucho más amplio.

Un antólogo es un *intruso* que participa de las prebendas autodispensadas por el sistema literario o por parte de él: un antólogo es, obviamente, un escritor, y, en igual medida, un historiador (real o vocacional), un filólogo (de carrera o no), un crítico, un lector, a veces incluso un poeta: Meleagro también abrió esa posibilidad al incluirse entre los elegidos de su selección. Y, por lo tanto, como en todos los ámbitos de la vida, la intrusión se paga con rechazo, con menosprecio y con todas las variables éticas, políticas y humanas de la *lucha por el poder*. La cadena de despropósitos comienza con las explicaciones del antólogo, con la *justificación*, y sigue con los desacuerdos manifiestos —unánimes y todos de carácter divergente entre sí— de quienes, en lugar de leer el libro como tal, se dedican a tirar de los hilos de sus costuras. Nunca hemos leído una crítica literaria en la que alguien sugiera a un novelista que del capítulo cuatro quite una página, o un diálogo, o que ha sido una lástima que la descripción de tal o cual acción no ocupe más espacio: en la crítica de las antologías, en cambio, la *agrimensura* va por delante del juicio estético.

Riding y Graves, en ejercicio autocrítico constante a lo largo de su libro, apuntan al antólogo y catalogan sus cinco más frecuentes y erróneas especies: el entusiasta irresponsable que actúa en nombre de una causa; los poetas menores, camuflados de profesores; los críticos profesionales que acceden con facilidad a autores y editores; los editores mismos; y, por último, poetas de cierta reputación a los que los editores utilizan como antólogos para que accedan a la no-

⁴ *Ibidem*, pág. 12 (la traducción es mía).

toriedad que sus propios libros de poemas no les proporcionan. En conclusión, un sistema de política literaria que, como tal, está condenado *ab initio* no solo a la polémica o la confrontación sino a la irrelevancia histórica de todo aquello que un día creemos importante y al día siguiente ha sido olvidado, o sustituido —debido al *movimiento rotatorio*— por otro hecho condenado a la irrelevancia. Podría aquí recordar, en el campo de la poesía española del siglo xx, las polémicas, el rasgar de telas o el rechinar de dientes que, en su día, sufrieran como antólogos Gerardo Diego o José María Castellet, por citar a los dos que seguramente más *ruido* provocaron con sus libros; pero hasta esos *casos mayores* han sido deglutidos y asimilados, y se presentan hoy como capítulos de la historia literaria española. De modo que voy a dejar a un lado todas las cuestiones centrales (el antólogo, la crítica, los procesos de selección, la injerencia o no de las antologías en el canon, la relación de la crítica y las antologías, o la figura del editor) y voy a abordar una visión de las antologías desde la perspectiva de los lectores que no *responden* literariamente a dichos libros sino que, simplemente, son destinatarios y punto final de llegada de tales páginas.

Aseguran Riding y Graves que «el lector cuyo primer acercamiento a la poesía es a través de antologías adquiere ese hábito de por vida»⁵, e incluso añadían que de ahí se derivaba una incapacidad para distinguir *calidades* y, en consecuencia, una delegación o filiación —podríamos decir que *edípica*— en el antólogo. No podemos aquí estar más en desacuerdo con este planteamiento: por una parte, se desprende de tal tesis la convicción de que determinadas obras literarias (las antologías, por ejemplo) o determinadas intercesiones con el lector (la de los antólogos, o la de los críticos, o las de los traductores) eximen o descargan a aquel del poder de elección. A todas luces, una concepción de la lectura, y de su aprendizaje, paternalista, tutorial, que trata al lector como al menor de edad sin capacidad jurídica para hacerse responsable de sus acciones. Mas dejando a un lado

⁵ *Ibidem*, págs. 80-81.

esta percepción puramente moral, lo que olvidan Riding y Graves es que la lectura (y su aprendizaje) opera siempre mediante *antologías*, en el sentido más estricto de la regla: la lectura, como elección que es, supone antología, sea su soporte un libro que denominemos *antología* o no: nadie lee —ni puede leer— la «Biblioteca del Mundo» que tal vez soñara Jorge Luis Borges; somos seres limitados por el tiempo y, consecuentemente, la lectura es siempre un acto de antología.

Voy a constreñir, pues, ahora, las antologías en el marco de una *septena* que ni es lista cerrada ni clasificación crítica algunas, ni siquiera septenario canónico; se trata, llanamente, de formas de concebir —y, por tanto, de recibir— esos libros que llamamos *antologías*, de la relación que guarda su génesis con los lectores⁶:

1. *La antología como libro nuevo*

Si la percepción del lector, incluso la del lector que no conoce la obra de ninguno de los autores recogidos en una antología, o no de todos ellos, fuese que el libro que tiene en sus manos no es otra cosa que una reimpresión de obras ya existentes, probablemente las antologías dejarían de tener sentido en el sistema editorial. Si no es (y no ha sido) así, cabe entender que en la antología está, como en cualquier otra publicación, el signo de lo nuevo, aun cuando sepamos —y bien lo sabemos— que la historia de la literatura no es sino la historia de una continua rectificación. La antología es, pues, un libro nuevo porque quien firma la selección es autor de la misma, de su disposición; presenta, en definitiva, una lectura (de un género, de una época, de un autor, de una estética) como antes no se había presentado y como nadie más que él puede presentar en tales términos.

⁶ Esta *septena* procede de mi artículo: «Tú, que los poetas canonizaste: la antología y sus lectores», *Ínsula*, 863 (noviembre de 2018), págs. 3-6.

2. *La antología como abreviación o como síntesis*

El lector —o el antólogo, que también es lector— puede percibir la antología como una forma de síntesis del tiempo. El libro reúne una muestra de lo inabarcable, de la extensión en el tiempo, de lo que nunca podremos leer. Pero se trata de una ilusión óptica: si el lector no puede leer el *Todo*, tampoco el antólogo; de modo que colocamos sobre sus espaldas la responsabilidad de una labor que sabemos imposible y permitimos que construya una ilusión (la antología), que sancionamos como selección de un *todo*, aun cuando pasemos, obligados, de la mayúscula a la minúscula. Lectores habrá cuyo conocimiento de obras y autores a través de una selección les invite al conocimiento (y la lectura) total de esa pequeña parte de la historia literaria; lectores habrá para los que la lectura toda quedará, por siempre, convalidada por el conocimiento de unas pocas piezas de cada uno de los autores presentados. Incluso la más comprehensiva de las historias de la literatura opera, como relato, en modo antológico.

3. *La antología como presentación*

Una antología tiene, siempre, al menos para alguno de sus futuros lectores, un carácter de *presentación*: de obras, de autores, de lenguajes, de estilos, de tiempos literarios, de historia de nuestras letras. De algún modo, una antología evoca, invoca y convoca la Historia; pero eso no es más que un pretexto; si así fuera siempre, las antologías serían tomadas por representación más o menos lata, más o menos fidedigna, más o menos *neutral* de aquello que presentan. Pero cuando el campo de batalla en que juegan es el del propio presente del antólogo (de su autor) y de sus lectores, cuando todos somos contemporáneos de los tiempos y de las palabras que en sus páginas se recogen, entonces la palabra *presentación* adquiere otro sentido y, con él, la recepción de las páginas de la misma antología. Concebir una antología como pura *presentación*, suponiendo que esto sea posible